



TERRITORIALIDAD CHACARERA EN DISPUTA: REFLEXIONES ACERCA DE JÓVENES CHACAREROS DE MÉDANO DE ORO

Gili Diez, Valeria.¹

Recepción: 12/07/2018 | Aceptación: 15/09/2018

Resumen:

El presente trabajo busca profundizar en el caso de jóvenes chacareros del espacio social rural de Médano de Oro, departamento Rawson de la provincia de San Juan, Argentina, recuperando avances de lo que configura la tesis doctoral de la autora.

El estudio busca reflexionar sobre las dimensiones territorio, desarrollo e identidad a la luz de los debates actuales que permean el amplio campo de la Sociología Rural, tomando como un insumo un caso específico de indagación. Nos interesa comprender el imbricamiento entre lo laboral - formativo, el universo de lo doméstico y el productivo, y cómo la dinámica de sus relaciones

1.Filiación: Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales - Facultad de Ciencias Sociales. Licenciada y Profesora en Sociología. Docente, Investigadora y Extensionista. Doctorando en Estudios Sociales Agrarias en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Dirección electrónica: valeriagili@unsj-cuim.edu.ar

incide en los procesos de clasificación social de los sujetos que pueblan los territorios.

En este sentido, el trabajo responde al encuadre socio-antropológico crítico (dialéctico-relacional) que rescata la complejidad del mundo socio cultural y que se diferencia de la lógica disyuntiva de producción de conocimiento científico. Por tanto, permite pensar la investigación como un proceso flexible en el que los actores son visualizados como productores de prácticas y sentidos.

Palabras Claves:

Desarrollo – Territorio – Identidad – Juventud Rural.



**Territoriality chacarera in dispute:
Reflections on young chacareros from Médano
de Oro**

Abstract:

The present work seeks to deepen in the case of young chacareros of the rural social space of Médano de Oro, department Rawson of the province of San Juan, Argentina, recovering advances of which it configures the doctoral thesis of the author.

The study seeks to reflect on the dimensions of territory, development and identity in the light of the current debates that permeate the broad field of Rural Sociology, taking as an input a specific case of inquiry. We are interested in understanding the imbrication between the labor-formative, the universe of the domestic and the productive, and how the dynamics of their relationships affect the processes of social classification of the subjects that inhabit the territories.

In this sense, the work responds to the critical socio-anthropological framework (dialectical-relational) that rescues the complexity of the socio-cultural world and that differs from the disjunctive logic of the production of scientific knowledge. Therefore, it allows thinking about research as a flexible process in which the actors are visualized as producers of practices and meanings.

Key Words:

Development - Territory - Identity - Rural Youth.

Introducción

Históricamente los conceptos de desarrollo y territorio han sido –y son– ampliamente disputados por diversos colectivos de pensamiento con el objetivo de definirlo e imponerlo. Este trabajo toma como insumo de reflexión esos debates desde un colectivo de pensamiento específico, que intenta tomar distancia de las miradas disciplinares más conservadoras. El estilo de pensamiento¹ al que abonamos, las presuposiciones “sobre las cuales el colectivo de pensamiento construye su edificio teórico” (Fleck, 1986, p. 23); entiende el territorio como un espacio de vida en donde tiene lugar la existencia humana².

Desde este estilo de pensamiento, no hay lugar para pensar los sujetos sociales sin comprender su territorio, en tanto “espacio donde se manifiestan y dirimen los conflictos económicos, sociales, políticos y culturales, donde se lucha por la conquista de los respectivos intereses y donde se disputa el poder político y económico”. (M. Manzanal, 2006, p. 25). Como se observa, el sentido de la disputa es indisociable del concepto de territorio, que contiene, como señala Fernandes (2008), principios de: soberanía, totalidad, multidimensionalidad, pluriescalaridad, intencionalidad y conflictualidad.

El territorio es un espacio de disputa por imponer determinadas estrategias de desarrollo, es decir, no sólo como un espacio definido por límites geográficos sino como un ámbito de poder, de conflictos, alianzas e intereses consensuados o contradictorios. “El territorio es una configuración histórica y espacial de las

relaciones de poder, producto de una formación social históricamente determinada” (Moscheni y Carrizo, 2015, p. 3). Las transformaciones rurales latinoamericanas son el resultado de reconfiguraciones en las relaciones de poder que sustentan el paradigma del capitalismo agrario hegemónico.

Desde el advenimiento del paradigma totalizante del capitalismo agrario en el siglo XVI, el espacio rural latinoamericano se ha visto fuertemente imbricado por la intensificación del dominio del capital transnacional que traza los límites de actuación de las poblaciones rurales en sus territorios. Como sostiene Fernandes (2008), existen varios ejemplos en América Latina, en que el capital transnacional determina las políticas de desarrollo socio territorial de los distintos países.

Cuando aludimos a capitalismo agrario estamos pensándolo en términos de la cuestión agraria, es decir, retomando los aportes de Karl Kautsky quien la entiende como complejidades asociadas a las “(...) transformaciones de la agricultura dentro del régimen de producción capitalista (...) cómo el capital se apodera de la agricultura, la transforma, destruye las viejas formas de producción y de propiedad y crea la necesidad de nuevas formas.” (Kautsky, 2002, p. 6).

Asimismo, diversos autores³ señalan que, como consecuencia de estos cambios, el sector más vulnerable de la población argentina es el de los jóvenes, pues sobre ellos recaen, con mayor crudeza, las crisis de la educación, de la familia y del mercado de trabajo, produciéndose un incremento de la brecha en el acceso a condiciones de vida saludables.

En este marco de situación, nos interesa profundizar en el caso de jóvenes chacareros⁴ de la localidad de

1. El estilo de pensamiento está conformado por “la tradición, la formación y las costumbres dan origen a una disposición a percibir y actuar conforme a un estilo, es decir, de forma dirigida y restringida (...)” (Fleck, 1986, p.131).

2. Los aportes realizados a principios de los años 70 por Henri Lefebvre (1974, 1976, 1978) en torno a la producción del espacio y la revolución de la vida cotidiana representan un importante insumo de reflexión.

3. Román, 2003; Miranda, 2006; Svampa, 2008; Otero, 2010.

4. En el trabajo de campo los jóvenes se identificaron como chacareros, por ello utilizamos esta categoría. Cabe aclarar que no desconocemos la vasta bibliografía referente al sujeto agrario campesino, sin embargo, esa discusión excede los propósitos del presente artículo.

Médano de Oro de la provincia de San Juan, Argentina. La particularidad de las juventudes rurales en el Médano de Oro implica considerar que este ámbito seleccionado no es un micro mundo que se explica en sí mismo, sino -como explica Cragolino (2015)- un espacio accesible donde pueden visualizarse las maneras singulares en que los procesos globales estructurales se desarrollan. Interesa enfocar la atención en los diferentes actores presentes considerando las relaciones múltiples y cambiantes y los procesos de apropiación, negociación y conflicto.

En este sentido, el énfasis estuvo puesto en los procesos de subjetivación a partir del análisis de los procesos de producción de estos agentes, el contexto familiar, experiencias formativas, laborales, prácticas de organización doméstica y relativas a la herencia, inscriptas al interior del espacio social rural.

Partimos del supuesto que las prácticas y sentidos asociados a la educación, trabajo y familia asumen un carácter diferente en cada contexto histórico particular y en las formas en las que las juventudes rurales contemporáneas transitan los territorios. En términos relacionales, se advierte la interacción entre la dinámica estructural y los universos de sentido que se desarrollan en ámbitos rurales y dan lugar a apropiaciones y relaciones sociales específicas entre diferentes actores que pueblan esos espacios.

Las diferencias, similitudes y particularidades de los sujetos agrarios representaron un gran insumo para problematizar nuestro estudio, y para poder delimitarlos teórica y metodológicamente. En ese sentido, las diferencias que enuncian en términos de chacareros, colonos y campesinos ilustra bastante bien el tipo de sujetos agrarios abordados en este trabajo. Por jóvenes chacareros⁵ entendemos aquellos sujetos agrarios que se caracterizan por una organización social del trabajo anclada predominantemente en vínculos de parentesco

5. Autores como Archetti y Stolen (1975) denominan a este tipo de sujetos agrarios como farmers, mientras que autores como Bartolomé (1975) o Murmis (1974) los clasifican como colonos o chacareros argentinos.

más que en relaciones salariales, lo que no implica la inexistencia de éstas últimas. Raúl Paz (2011) señala que “el uso de mano de obra familiar en el proceso de la producción, una cierta capacidad de acumulación, la propiedad de la tierra, su transferencia a través de la herencia y un nivel de tecnificación en las tareas agrícolas, constituyen las principales características (...)” de este tipo de organización social en espacios rurales.

En nuestro estudio, nos interesa comprender el imbricamiento entre lo laboral -formativo, el universo de lo doméstico y el productivo, y cómo la dinámica de sus relaciones incide en los procesos de clasificación social de los sujetos que pueblan el territorio. Las experiencias formativas en la unidad doméstica refuerzan el sistema de clasificación inscripto en el espacio social rural que define la posición de los jóvenes chacareros en la división social (y sexual) del trabajo rural.

Es decir, en comprender los procesos de subjetivación, particularmente a partir de identificar los mecanismos (Bourdieu, 2002) y las luchas (de distinta intensidad y perdurabilidad) implicadas en la definición de los sistemas legítimos de clasificación social sobre los que se configuran las posibilidades de subjetivación. Productor, propietario, no propietario, joven, hombre, mujer; resultan ser categorías con las que no sólo se nomina, sino también, sentencias con las que se refuerza el sistema de divisiones sociales inscripto en el espacio. Sentencias que, dependiendo del estado específico de los mecanismos de reproducción, siempre están en disputa (Dacuña y Gili; 2014, p. 3).

La elección de los jóvenes rurales como sujetos de interrogación pone en consideración los intensos debates sobre las juventudes latinoamericanas, tornando sus definiciones e implicancias complejas, polisémicas y muchas veces constituyendo materia de controversia.

La emergencia de la(s) juventud(es) rural(es) como actor social y sujeto identitario, no sólo ha renovado la vieja tensión entre la sociología, la antropología de la

juventud y las ciencias sociales rurales con respecto a este segmento sociocultural, sino que actualmente esta tensión ha tendido a agudizarse. Tal situación estriba en los cambios radicales que ha experimentado la sociedad rural latinoamericana en estos últimos veinte años, donde en un escenario deseado o impuesto, constatado o prescrito, de una "nueva ruralidad", las y los jóvenes rurales aparecen como agentes protagónicos (Yanko González Cangas, 2003, p. 2).

Adherimos al colectivo de pensamiento socio-antropológico relacional, el que tiene como una de sus dimensiones centrales el concepto de espacio social rural y no así el de comunidad rural. Cragolino (2001) sostiene que la idea de comunidad encierra el supuesto de homogeneidad, ponderando lo compartido y no así las diferencias (disputas, conflictos, intencionalidades) que tienen lugar en el devenir cotidiano; al tiempo que ignora las determinaciones sociales que inciden en las prácticas de las diversas instituciones que conforman el espacio social.

Desde una perspectiva relacional e histórica entendemos por espacio social al sistema de posiciones constituidas históricamente, definidas a partir de los recursos que disponen los actores, en tanto sujetos sociales, que suponen relaciones entre esas posiciones. Desde este enfoque la sociedad no se compone de individuos, sino que expresa la suma de los vínculos y relaciones en la que están insertos los individuos (Cragolino, 2001, p. 24)

El concepto de espacio social recupera la noción de conflictividad, de disputa y allí reside nuestro interés en emplearlo. Las relaciones sociales producen diferentes espacios y territorios que se reproducen en permanente conflictualidad. "En las ciudades, en los campos, en los bosques, entre campo y ciudad, entre naciones y pueblos en un país, a partir de distintas relaciones sociales y políticas, los territorios son producidos y destruidos en conflicto permanente, generando complejas conflictualidades" (Fernandes, 2008, p.5).

La construcción de la estrategia metodológica.

Desde la perspectiva en la que nos inscribimos la selección de un tema y su transformación en un problema de investigación supone, un proceso dialéctico, colmado de sucesivos retoques, cambios y rectificaciones. No se construye conocimiento de una sola vez.

En este sentido, el trabajo responde al encuadre socio-antropológico crítico (dialéctico-relacional) que rescata la complejidad del mundo socio cultural y que se diferencia de la lógica disyuntiva de producción de conocimiento científico. Por tanto, permite pensar la investigación como un proceso flexible en el que los actores son visualizados como productores de prácticas y sentidos.

Adoptamos como criterio de selección de las unidades de análisis, la auto identificación que hacen los jóvenes de ellos mismos, dando paso a la categoría jóvenes chacareros, posibilitándonos así profundizar teóricamente y analíticamente el sentido que posee el "ser y sentir chacarero" en Médano de Oro. Nuestra preocupación por recuperar la dimensión identitaria desde la auto-identificación de los sujetos se vincula con el lugar hacia donde dirigimos la atención a la vida social en términos relacionales, es decir, "ser chacarero implica sentirse y autodenominarse como tal" (Poggi, 2009, p.5).

El enfoque socio-antropológico crítico (dialéctico-relacional) remitió al reconocimiento de la estructura agraria, las diferentes posiciones y relaciones de clases, pero también supuso el reconocimiento de las relaciones de poder al interior de la familia y respecto a generaciones y géneros, que se expresan al interior del espacio social rural.

Desde esta perspectiva es que seleccionamos las unidades de análisis del presente estudio, éstos son los jóvenes varones, ocupados en la actividad hortícola, hijos de propietarios rurales, emplazados en la localidad

de Médano de Oro, departamento Rawson de la provincia de San Juan.

Cabe destacar que la selección de los jóvenes no se da de manera escindida de la unidad doméstica, en tanto organización social con una estructura de poder y un sistema de autoridad, que devela posiciones, relaciones y responsabilidades diferenciales y que, tiene por principal propósito la reproducción y/o mantenimiento de los integrantes que la componen.

En cuanto al recorte de la unidad espacial, el trabajo se emplaza en la localidad de Médano de Oro perteneciente al departamento Rawson de la Provincia de San Juan, espacio comúnmente reconocido por los ciudadanos sanjuaninos por su trayectoria histórica en la horticultura. En la actualidad tanto el perfil socioeconómico como paisajístico se encuentra en profunda transformación, fruto del avance de proyectos inmobiliarios en la zona, en detrimento del uso productivo de las tierras de Médano de Oro. A continuación, presentamos una breve caracterización de la unidad espacial seleccionada.

El espacio social rural de Médano de Oro, San Juan, Argentina.

Tomando la afirmación de Haesbaert (2004) que “no hay manera de definir al individuo, al grupo, a la comunidad, a la sociedad sin al mismo tiempo insertarlos en un determinado contexto geográfico territorial” (p.20), presentamos una breve caracterización de Médano de Oro.

Los jóvenes sujetos de nuestro estudio residen y trabajan en una de las zonas hortícolas por excelencia de la provincia de San Juan: Médano de Oro, departamento Rawson. Esta localidad está ubicada en el centro sur de la provincia de San Juan, a unos 10 km de la ciudad Capital.

Sus orígenes se remontan a principios del siglo XX cuando debido a sucesivos esfuerzos e iniciativas, tanto gubernamentales como privadas, se logró comenzar a poblar un territorio potencialmente apto para el desarrollo agroproductivo, pero anegado por la continua revenición⁶. Al analizar la composición de la población según su origen, Dacuña (2013) advierte que entre 1914 y 1947, un 91% de los habitantes de Rawson eran nativos y otro 7% era originario de Europa, en especial España e Italia.

La historia de ocupación Médano de Oro se asocia, por una parte, a factores de orden geográficos, como por ejemplo, la puesta a disposición de tierras aptas para el cultivo a través de obras de desecación⁷; y por otra, a factores sociopolíticos tales como las políticas inmigratorias y proyectos de colonización agraria como medio de atraer y radicar población, con el fin de expandir la frontera agrícola (Servetto y Castilla, 2001).

En la mayoría de los casos la chacra es, al mismo tiempo, una unidad de residencia y de producción. Este hecho facilita que el grupo doméstico en su totalidad se involucre de alguna manera en las tareas agrícolas y labores culturales. Estas familias utilizan mano de obra familiar, aunque recurren en épocas de trabajo intensivo a la contratación de obreros (Gili, 2010, p. 52).

En la conformación familiar los jóvenes constituyen mano de obra de la unidad productiva - doméstica, con posibilidades certeras de en un futuro cercano ser propietarios de los medios de producción vía procesos de transmisión patrimonial: la herencia. Las formas de transmisión del patrimonio representan un elemento fundamental para este tipo de sujetos agrarios,

6. Se entiende por revenición el fenómeno de napas subterráneas que alcanzan la superficie lo que afecta directamente la calidad del suelo, de los cultivos, la producción y viviendas.

7. Fue de crucial importancia la realización de obras de desecación, dada la existencia de ciénagas en la localidad. Entre 1910 y 1936 se realizaron canales y desagües permitiendo la utilización de las tierras revenidas, para fines agrícolas.

especialmente cuando la unidad doméstica es al mismo tiempo unidad productiva.

En este sentido, entendemos que la complejidad de la herencia y su transmisión se vinculan con elementos que no responden a lógicas exclusivamente económicas o al cálculo y la ganancia, sino que se imbrican con pautas culturales y tradiciones familiares, es decir, existe un “saber hacer”, una lógica práctica, una clase de mecanismos institucionalizados en cada familia y de generación en generación.

Las familias de procedencia de estos jóvenes chacareros son propietarias de explotaciones de entre 5 y 20 hectáreas. La actividad productiva se basa en una diversificación de cultivos hortícolas estacionales orientados principalmente al mercado local (Gili, 2010, p. 35). Se dedican fundamentalmente a la producción hortícola siendo los cultivos predominantes ajos, cebolla, espárragos, tomates, pimientos, choclos, entre otros. Según el Relevamiento Agrícola realizado por el departamento de Hidráulica de la Provincia de San Juan para el ciclo 2006 - 2007, el principal cultivo de la zona es la vid con 1491 has; le siguen las hortalizas con alrededor de 1462 has. y el olivo que cuenta con 558 has.

Los chacareros de Médano de Oro no están al margen de los procesos de expansión del agronegocio; realizan su trabajo en un contexto caracterizado por innumerables restricciones de tipo económico y natural. Entre los principales obstáculos económicos están las dificultades de acceso a maquinarias y herramientas agrícolas, alto costo de los insumos, limitado acceso a créditos; inconvenientes para alcanzar los requerimientos de mercados cada vez más competitivos, etc. En cuanto a los obstáculos naturales, estas familias chacareras están expuestas a limitaciones generadas por factores de escaso control humano que suelen afectar negativamente la producción, como, por ejemplo: los problemas climáticos, las plagas, las pestes, plagas y malezas y de agua para regadío, entre otras.

Territorialidad chacarera en disputa

Médano de Oro es un espacio en el que -en principio- las luchas no “parecen” evidentes. Reconocer en él, -lugar en el que no se identifica de manera abierta la movilización de grupos sociales (como por ejemplo el Movimiento Sin Tierra (MST) en Brasil)- las luchas por definir los sistemas de clasificación social, y por resolver las posiciones y las relaciones entre esas posiciones, expresadas en continuidades y discontinuidades generacionales, implicó un desafío (...) (Dacuña y Gili, 2014, p.3).

En una primera aproximación, Médano de Oro se nos presentó como un lugar muy similar al mar muerto, hasta parecía no ser relevante para ser considerado como objeto de estudio por aquellos que estamos interesados en estudiar los procesos de luchas, resistencias y/o reivindicación social. Nos era difícil hasta identificar la fuerza evidente del Estado y de sus instituciones, y las continuidades y discontinuidades presentes en los mecanismos de reproducción. Sin embargo, al adentrarse en la comprensión de los procesos socio-genéticos de este espacio, y en particular en la historia hecha cuerpo, en la historia en persona, comenzó a emerger el carácter propiamente histórico y contradictorio de los hechos sociológicos más relevantes en este espacio social (género, raza, clase, división del trabajo, Estado, generación, etc.) (Dacuña y Gili, 2014, p.4).

Los chacareros de Médano de Oro han construido su identidad en torno al territorio. La identidad chacarera se erige sobre la base de un proyecto político que tomó como eje vector de desarrollo la inmigración europea hacia Argentina. También se ha considerado a los chacareros, como “(...) un tipo identitario con un habitus específico y una posición política particular siendo que su construcción tradicional, en particular hacia el Grito de Alcorta en 1912, fue frente a la otredad representada en los grandes terratenientes” (Pardías, 2013: p. 16).

Una de las características de los territorios es su multidimensionalidad. En este trabajo y en relación con nuestros objetivos, haremos foco en la dimensión económica y formativa y su relación con las de territorio, desarrollo e identidad. Ello implica comprender que:

Las disputas territoriales no se limitan a la dimensión económica. Debido a que el territorio es una totalidad, y multidimensional, las disputas territoriales se desarrollan en todas las dimensiones, por lo tanto, las disputas ocurren también en el ámbito político, teórico e ideológico, lo que nos permite comprender los territorios materiales e inmateriales (Fernandes, 2008, p. 14).

Los chacareros de Médano de Oro han construido su territorialidad principalmente a través de la relación social trabajo, pero no únicamente. Si bien el conocimiento productivo se ha construido generacionalmente a través la división familiar del trabajo, el territorio como espacio de vida es multidimensional. Esto significa que no se agota en la dimensión económica e intentar comprender la dinámica territorial sólo por las relaciones de producción (por más dominantes que éstas sean) es incurrir en un equívoco.

En la actualidad, y en el marco de un capitalismo agrario avanzado, los horizontes de actuación de las explotaciones chacareras han sufrido diversas transformaciones de toda índole. Una serie de elementos característicos de los chacareros son los que les permiten sobrevivir ante la imposición de nuevas reglas del juego⁸.

Algunas de estas cualidades se relacionan con una ética del trabajo y un modelo austero de consumo (Balsa, 2009), la supervivencia de elementos típicamente campesinos (Pardías, 2013), una tendencia sostenida al

ahorro constante y a la inversión cauta, un modo de vida no orientado al lucro o la renta, la ausencia de cálculo de los costos de su fuerza de trabajo (Kautsky, 1974), un sentido de pertenencia de los miembros de la familia que prescinde de la supervisión externa (Kautsky, 1974), que se vincula directamente con sus expectativas fundantes, en tanto sujetos sociales, de obtener ascenso social, la importancia de las estrategias intergeneracionales de traspaso de patrimonio (la herencia). Asimismo, una mano de obra principalmente familiar y altamente flexible que les permite diversificar la producción y reducir costos de producción y/o domésticos.

En la actualidad, la polaridad histórica y latente que encarnan las fuerzas tradicionales del agronegocio, por un lado, y de la pequeña producción agrícola, por otro, se sostiene en nuevos espacios de conflictualidad sobre las estrategias de desarrollo rural, nos referimos a la cuestión de modelo del desarrollo socio territorial en disputa. Como sostienen Azcuy (2010) y Giarraca y Teubal (2005), en nuestro país ya para los años '80 comienza a tomar fuerza un modelo productivo conocido hoy como "agronegocio". Éste hegemoniza la estructura agraria a mediados de los años '90 reestructurando los territorios locales de diversas maneras y subordinando otras formas de producción agraria de forma tal que las pequeñas y medianas explotaciones, que se enfrentan a dificultades estructurales casi completamente infranqueables para adaptarse a estos cambios, comienzan a desaparecer exponencialmente.

El sentido de la disputa está en la esencia del concepto de territorio, que contiene como principios: soberanía, totalidad, multidimensionalidad, pluriescalaridad, intencionalidad y conflictualidad. De esta manera, el capitalismo se establece como la consolidación del territorio capitalista. Esta premisa que sostiene Fernandes (2008) se observa en la estructura de la producción espacial y territorial en el Médano de Oro, absorbida por la lógica del capital y la racionalidad de maximización de ganancias. El relato de uno de nuestros entrevistados ilustra esta situación: "Encarar todas las fincas como empresas (...) Si vos lo encarás como una empresa podés crecer y te puede ir bien, pero en el

8. Entre ellos, Pardías (2013) señala una "(...) socialización en el oficio, la preservación del patrimonio a través del matrimonio y formas de manejo de la herencia, así como los arreglos inter- e intrageneracionales orientados a sostener la propiedad de la tierra, así como la unidad en producción y organizada en forma familiar.

mercado capitalista. La Cristina quiere hacer que todos seamos socialistas, pero no, nuestro país es capitalista, y yo creo que es fuertemente capitalista y ahí jugamos nosotros” (Javier, 23 años).

Los jóvenes chacareros del Médano no piensan por fuera de la lógica del capital, en este sentido, las reivindicaciones de estos sujetos no pasan, principalmente, por la lucha por el territorio, sino más bien por la obtención de créditos, más innovación e incorporación de tecnología al proceso productivo, mejores precios y condiciones en el mercado que permitan que la producción sea cada vez más rentable. Como sostiene Fernandes (2008) “(...) en parte, los conflictos entre los trabajadores y los capitalistas no son necesariamente las disputas territoriales, son conflictos por la riqueza producida por el trabajo”.

Los chacareros de Médano de Oro conforman un movimiento socio territorial que se reúne con fines específicos durante un tiempo determinado, especialmente cuando ven amenazadas sus condiciones de vida. Ejemplo de ello son los pedidos de mejores equipamientos, maquinarias, insumos, etc. Más allá de la reivindicación concreta, el propósito es mantener el territorio ante el temor siempre vigente de endeudarse, de que la producción no sea rentable, de perder su posición y esquemas de clasificación social en el espacio de Médano de Oro.

La disputa territorial tiene lugar en el control de las formas de uso y de acceso al territorio, es decir, a través del control y mantención de la territorialidad chacarera en Médano de Oro. “La territorialidad es la manifestación de los movimientos de las relaciones sociales mantenedoras de los territorios que producen y reproducen acciones propias o apropiadas” (Fernandes, 2005, p. 5).

Para comprender estas relaciones sociales que producen y reproducen los territorios y con ello, el modelo de desarrollo que lo sustenta, analizamos el imbricamiento entre lo laboral - formativo, el universo de lo doméstico y el productivo, y cómo la dinámica de sus relaciones

incide en los procesos de clasificación social de los sujetos que pueblan el territorio. Las experiencias formativas en la unidad doméstica refuerzan el sistema de clasificación inscripto en el espacio social rural que define la posición de los jóvenes chacareros en la división social (y sexual) del trabajo rural.

El territorio para estos jóvenes chacareros se presenta como espacio de vida y al desarrollar una actividad productiva que se comporta como el motor de la cotidianidad, el trabajo agrícola es naturalizado por los jóvenes, presentándose como su realidad por excelencia. Los jóvenes medaneros se incorporan al trabajo a muy temprana edad a través de un habitus agricultor transmitido generacionalmente, de “estar” en el campo, y de la inscripción de saberes prácticos y teóricos. Bourdieu plantea que “el habitus como estructura estructurante o estructurada, introduce en las prácticas y pensamientos los esquemas prácticos derivados de la incorporación (mediante el proceso histórico de socialización...) de estructuras sociales resultantes del trabajo histórico de generaciones (...)” (Bourdieu, 1991, p. 85)

El territorio material e inmaterial es indisoluble y se expresa en las prácticas productivas y en las experiencias formativas de los jóvenes chacareros. El habitus agricultor les permite desenvolverse con naturalidad al poseer un conocimiento o sentido práctico, es decir, un sentido del juego socialmente construido, que lo invierten en sus actividades cotidianas. El aprendizaje de los saberes agrícolas en la unidad doméstica es práctico, no abstracto, ya que el mismo se constituye en la misma experiencia de estar en el campo desde temprana edad, en un contacto cotidiano con la producción agrícola, con sus labores culturales, con el proceso de trabajo y sus herramientas.

La lógica del agronegocio se ha establecido en todo el territorio chacarero, el discurso del desarrollo – en tanto crecimiento económico- ha impregnado el espacio de vida de estos jóvenes. Diversos organismos

internacionales⁹ han sido los promotores del imaginario de la juventud como protagonista para alcanzar el mentado desarrollo en los países desarrollados, pero, fundamentalmente, en aquellos que desde una mirada hegemónica son denominados como “en desarrollo”.

Diversos organismos internacionales sostienen que existen sobrados argumentos que indican los motivos por los cuales la participación juvenil debe ser parte de cualquier agenda de desarrollo o programa dirigido a aliviar la pobreza. La juventud como agente de desarrollo tiene como primer objetivo fomentar la innovación social juvenil como herramienta del desarrollo, situación que se plasma en las políticas y programas de diversos organismos como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

En el año 2005 la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina (SAGPyA), en un trabajo de cooperación con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), señalaba que se encontraban redefiniendo sus marcos conceptuales e instrumentos de políticas orientadas al desarrollo rural en el que los jóvenes, el conocimiento y la educación¹⁰ ocupan un lugar significativo en la agenda de cambios.

La elección de la juventud como actor estratégico no es aleatoria; la misma se asienta en dos ejes. Por un lado, en que la capacidad de aprendizaje es mucho mayor en los jóvenes que en los adultos, por lo que las oportunidades perdidas de adquirir destrezas, hábitos de buena salud y deseo de compromiso con la sociedad pueden ser

extremadamente costosas de remediar. Por otro, los resultados del capital humano de los jóvenes afectan a los de sus hijos; los padres mejor educados tienen menor número de hijos y éstos son más saludables y mejor educados. Es una cuestión de inversión sin que se vea afectada la seguridad económica, en otros términos, es el tratamiento de “lo social” y de la política económica como esferas separadas.

Estos discursos, plasmados en las más diversas políticas públicas, han significado en los espacios rurales la capacitación de la juventud rural y la dotación de recursos técnicos con el objetivo de aumentar la efectividad de los procesos agrícolas.

En este marco, la actividad agrícola en Médano de Oro tiende hacia su profesionalización, lo que supone al menos la puesta en cuestión de ciertas prácticas y sentidos que han sido incorporados por medio de ese habitus agricultor, en la unidad doméstica y de generación en generación.

Uno de nuestros entrevistados se refería a las disputas generacionales: “(...) es como la arrogancia de que ellos son más grandes, vienen como de una cultura más bien así, el más grande siempre es el que ha mandado, el padre siempre ha mandado a los hijos, y como que en los últimos años se ve esa revolución acá de que el hijo toma decisiones, el hijo quiere crecer, (...) justo estamos ahora en la revolución de no, yo quiero hacer esto” (Alejandro, 26 años).

Asistimos en la actualidad a una puja generacional entre los jóvenes chacareros y sus padres que encuentra su centro de conflictualidad en las maneras de entender y proyectar “el campo” y la actividad agrícola. Como sostiene Fernandes (2008) “Las intencionalidades proponen diferentes lecturas para una realidad, generando conflictualidades materializadas por las disputas en la interpretación de los hechos”.

La actualización de las prácticas productivas evidencia la naturaleza conflictiva de las prácticas sociales y los sentidos asociados a ellas, al tiempo que muestra las

9. Para mayor información se puede consultar el documento realizado en 2007 por el Banco Mundial: El Desarrollo y la Nueva Generación: Informe sobre el desarrollo mundial.

10. Asimismo, la expansión del acceso a la educación se ha convertido en un importante objetivo de desarrollo para los países de América Latina, de hecho, es una de las metas del milenio que plantea la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

diversas intencionalidades en disputa que co-habitan los territorios. Rockwell (2007) explica que, las dinámicas históricas de la cultura en espacios educativos como en otros dominios -parentesco, asentamiento, trabajo, celebración, autoridad-, están sujetas a juegos y tramas de poder -legitimación, dominación, resistencia, coerción-, e involucran tanto continuidades como rupturas a lo largo del tiempo.

En el caso de los jóvenes del Médano de Oro, la intencionalidad como opción histórica, como posición política no refiere únicamente a una determinada clase o segmento social, sino que la dimensión generacional es central para entender el territorio chacarero.

Entre jóvenes y adultos las diversas intencionalidades no poseen como centro del conflicto la disputa por un modelo de desarrollo. Como dijimos anteriormente la lógica del capitalismo agrario ha penetrado profundamente en el territorio chacarero de Médano de Oro y es en este contexto donde tienen lugar las contradicciones producidas por las relaciones sociales.

Las distintas intencionalidades se plasman en el territorio material, en el proceso de trabajo, en las labores culturales, en la división de tareas, en la organización familiar del trabajo, en las prácticas productivas y especialmente en la incorporación de tecnología a la producción, es allí donde visualizamos más claramente las disputas entre generaciones por definir la posición en el espacio social rural.

La incorporación de tecnología al proceso productivo es una práctica social conflictiva en sí misma, ya que, implica la disputa por los principios de división social del espacio social desde las cuales se definen constantemente las posiciones laborales hacia el interior de dicho espacio.

En el caso de los jóvenes medaneros, ellos son los encargados de apropiarse de las innovaciones técnicas aplicadas al agro para luego promover la transferencia tecnológica. Aparecen entonces como "mediadores intergeneracionales" entre las prácticas productivas "tradicionales" y las prácticas productivas

"innovadoras", proceso que implica disputas entre el saber hacer de jóvenes y adultos, es decir, entre padres e hijos. como lo expresa uno de los entrevistados: "(...) por la propia experiencia. Ellos se fundamentan mucho en lo que les ha pasado, y te dicen no, si a mí no me funcionó hace un tiempo y capaz que ese hace un tiempo fue hace veinte años con otra economía, con otra visión, con otro punto de vista y por ahí también nosotros los pendejos pecamos de inexpertos, o sea, queremos cambiar demasiadas cosas rápido y no nos adaptamos a que los cambios van siendo graduales (Miguel, 23 años).

El hecho de que los jóvenes constituyan mediadores intergeneracionales, para incorporar tecnología a los procesos de trabajo, pone en cuestión uno de los elementos fundantes de este tipo de producciones. La unidad doméstica se ha sostenido históricamente a través de la división social, sexual y adulto céntrica del trabajo, la que se encuentra actualmente infundida por las lógicas hegemónicas del agronegocio. Lo que está en disputa, casi como telón de fondo, es la reproducción social y material de estos sujetos agrarios.

"(...) la tecnología los ha pasado por arriba... Ahora ven una enfermedad de planta y es che hijo ¿qué es esto? ¿y qué producto se aplica? ... Entonces hay gente grande que se está adaptando, acompañándose con los hijos y gente que no, que se pelea con los hijos, que se lleva mal, que les cuesta" (José Luis, 27 años).

La incorporación de saberes profesionalizados y técnicos al agro no es un elemento aislado que se observa de manera exclusiva en el espacio social de Médano de Oro, constituye un ideario de los sectores dominantes -agrobussiness- una ideología del desarrollo. Ideología incorporada en los cuerpos y en las formas de ver el mundo de los jóvenes del Médano de Oro, y en las prácticas y estrategias que despliegan.

"Como que estoy metido más, aparte más joven como que entiendo más... mi viejo está metido ya más en la chacra, más chacarero. Hay diferentes

maneras de trabajar de un chacarero viejo y la de un chacarero joven. (...) Con las cosas nuevas que vienen, ya un chacarero viejo ya no te lo incorpora (Ismael, 22 años).

Quienes pueden incorporar tecnología al proceso productivo son quienes pueden jugar el juego, quienes poseen las especies de capital necesario para desplegarse al interior del campo, quienes -en términos evolucionistas-, se constituyen en los más aptos. No de manera aleatoria educabilidad y empleabilidad constituyen entonces los cimientos de la teoría del capital humano a la que recurren diversos organismos multilaterales para justificar sus políticas y programas destinadas a las juventudes. Ello compone el ideario de que empleo y educación permiten que "ciertas personas bien preparadas" sean las que prosperan.

El capitalismo agrario imperante condena lo viejo, lo atrasado, preponderando prácticas que se nutren exclusivamente de conocimientos científico-técnicos, proponiendo políticas públicas enlatadas, ignorando las características y potencialidades de cada uno de los territorios en donde el mercado se derrama.

Por otro lado, constituye también una actualización de las prácticas productivas que supone, según la mirada hegemónica, la incorporación de un determinado conjunto de capitales (sociales, simbólicos, económicos, etc.) a la estructura y volumen de capital presente en el espacio social de Médano de Oro.

Es un triple proceso que tensiona, por un lado, la relación padres-hijos y su posición al interior de la unidad doméstica y productiva, por otro, tensiona la posición de la unidad doméstica y productiva en relación a los demás sujetos agrarios; chacareros que despliegan también sus estrategias al interior del espacio y, por último, tensión, clasifica y diferencia a los jóvenes del Médano de Oro, es decir, entre aquellos que han podido incorporar un conjunto de saberes científico-técnicos y quienes no cuentan con dicho capital.

Esta situación marca, profundiza trayectorias educativas y laborales entre los jóvenes que pueblan los territorios rurales. El conocimiento es poder, y es el manejo de esos saberes y destrezas los que posicionan diferencialmente a los jóvenes de Médano de Oro, una transición generacional en donde-parafraseando a Gramsci "lo nuevo no alcanza a nacer y lo viejo aún no muere".

El territorio chacarero se presenta como un espacio heterogéneo en donde jóvenes y adultos producen trayectorias divergentes y diferentes estrategias de reproducción socio territorial. Los jóvenes chacareros poseen la férrea intencionalidad de transformar su realidad concreta; el sendero es el que marca el agronegocio: intenso ritmo de innovación tecnológica, nuevos requisitos de capitalización y cambios en las relaciones estructurantes de las empresas agropecuarias, entre otros elementos.

La actualización de las prácticas productivas está estrechamente vinculada con la participación de los jóvenes en talleres y charlas formativas a cargo, en la mayoría de las ocasiones, de técnicos y profesionales del INTA, del Ministerio de Producción e instituciones afines al sector.

"Ayuda mucho que un integrante tenga conocimientos y... ese tipo de cosas...nos importa mucho... conjugar el tema del trabajo con la ciencia, la tecnología, el INTA" (Ismael, 22 años).

"Claro, por empezar, estaba la cosechadora de tomates, (...) estaba la cosechadora de uvas, la cosechadora de olivos. El primer día que el INTA expuso estuvo la sembradora mecánica que ocupamos nosotros (...)" (Sergio, 26 años).

"Es lindo ir a todas esas capacitaciones (en alusión a INTA Expone), uno se entera de todo" (Miguel, 23 años).

Asimismo, otro canal de incorporación de conocimiento técnico y de adaptación a los requerimientos del agronegocio se encuentra en la posibilidad de que los jóvenes continúen sus estudios de nivel medio y, posteriormente, una carrera universitaria que les permita aplicar los conocimientos a la gestión de la chacra.

La educación no existe fuera del territorio, la institución escolar es hegemónica, sin embargo, nuestras preocupaciones giran en torno al aprendizaje en el contexto de la unidad doméstica. Recuperamos la dimensión formativa centrándonos en los espacios no escolarizados ya que “estamos pensando en prácticas que, sin desarrollarse exclusivamente en la escuela, educan y que, por consiguiente, reclaman una categoría más amplia que dé cuenta de lo educativo como dimensión que atraviesa las prácticas sociales y políticas”. (Decándido, 2010, p. 10)

La inscripción de prácticas innovadoras vinculadas a la producción agrícola se presenta como un desafío en el sentido de que requiere el aprendizaje de nuevas destrezas que son conjugadas con los saberes que son tradicionales en cada unidad doméstica “(...) la apropiación y la participación periférica permiten entender el proceso de aprendizaje compartiendo la naturaleza conflictiva de las prácticas sociales, de manera que las relaciones entre aprendices y veteranos son partes de transformación social acaecidos a nivel cotidiano” (Padawer, 2010, p.7).

El paso del nivel educativo medio al universitario es un salto cualitativo para los jóvenes. El ingreso a la universidad implica una reorganización completa de su vida y especialmente, de la unidad doméstica-productiva, ya que las exigencias de la universidad en muchas oportunidades dificultan el sostenimiento simultáneo del trabajo en la chacra y de los estudios.

“En realidad sí te dan conocimientos específicos de agronomía porque salís con una orientación en

la producción de bienes y servicios, ese es el título que tengo yo, con fines agropecuarios. Ahora ha cambiado la modalidad y ha vuelto a la de antes y salís técnico agrónomo que es importante para la chacra” (Javier, 23 años).

“(...) es un cambio muy grande que tenes que dar en la facultad y si o si en una carrera como ingeniería y eso tenes que dedicarle todo el tiempo (...)” (Sergio, 26 años).

La finalización de la carrera de grado se relaciona directamente con la estructura de capital y de la posición ocupada por la familia de procedencia en el espacio social, ya que los jóvenes que concluyen la universidad son quienes pueden ser sostenidos y acompañados por su núcleo familiar en su trayectoria educativa, etapa que implica que el padre y hermanos sustenten la actividad productiva mientras los jóvenes terminan sus estudios universitarios.

Asimismo, el trayecto por las instituciones educativas constituye un mecanismo de clasificación de los agentes a través de la distribución de determinadas especies de capital y de movilidad social ascendente entre los jóvenes del Médano, incluso hacia el interior de la unidad doméstica, situación que se refleja en la expresión de Ismael quien con cierta dificultad terminó el nivel medio “(...) para colmo mi hermano ha salido cuerpo de bandera, lo peor (risas). Yo estoy ahí abajo (risas)”.

En todos los casos analizados, las familias incentivan a sus hijos a la finalización de sus estudios, incluso cuando también requieren que los jóvenes continúen con el legado familiar y garanticen la reproducción de la unidad doméstica. Las experiencias formativas, el saber práctico son trascendentales para la constitución de un sujeto agrario, para ser/constituirse en chacarero.

Mientras que el trabajo en la chacra provee la posibilidad de reproducción de la unidad doméstica, la conservación de la identidad chacarera, de un espacio social chacarero,

de un nombre, de un legado familiar y generacional, de un saber hacer y de un habitus chacarero, la educación provee seguridad y reconocimiento social, posicionando diferencialmente a los jóvenes que concluyeron sus estudios, operando como mecanismos de clasificación/ diferenciación al interior del espacio social. "Sí, siempre me decían que hay que estudiar que iba a ser seguro (...) Por ejemplo, la finca una cosa que hay que uno no tiene un sueldo seguro nunca (...) quisieron que tenga algo mejor para mi vida" (Omar, 24 años).

Educación y trabajo se presentan de manera entrelazada –a veces dicotómica- constituyendo elementos que, de manera compleja y dialéctica, se entretajan conformando el territorio inmaterial chacarero, el que también está en constante frente de disputa. Situación que no es casual ni aislada ya que uno de los propósitos del capitalismo agrario es promover la inclusión de sujetos a través de procesos calificados. De esta manera "(...) un territorio inmaterial, una idea, una política se materializa en condiciones reales de acceso a la universidad y del cambio de destino de muchas personas. Este cambio no se realizaría sin la creación de un territorio inmaterial que materialice un nuevo rumbo a la vida de las personas" (Fernandes, 2008, p. 16).

Más allá de sus trayectorias educativas diferenciales, el punto de encuentro entre los jóvenes medaneros reside en el reconocimiento -casi generalizado- de la necesidad de que el trabajo en la chacra requiere ser manejado de otra forma, distinta a la de sus antecesores, vinculándola a los nuevos requerimientos económicos, productivos y tecnológicos aplicados al agro, ello es lo que define ganadores y perdedores al interior del espacio social rural.

De esta manera, el proceso de articulación con el modo de producción dominante se conforma de manera conflictiva y produce cambios y resistencias en las prácticas productivas.

"Hay agentes que logran adaptarse a esos cambios y se incorporan con éxito al patrón de acumulación hegemónico. Otros se resisten a los cambios, y

conservan prácticas tradicionales, hasta el punto de quedar marginados del circuito productivo" (Moscheni y Carrizo, 2015, p.4).

La incorporación de tecnología al agro representa un hito en las trayectorias laborales de estos jóvenes, habilitando o inhabilitando opciones en sus itinerarios de vida, sobre todo "(...) en un contexto en donde se configura un esquema productivo tecnológico, más capital intensivo, en el cual la capitalización se torna un requisito indispensable para mantenerse dentro del proceso productivo" (Murmis, 1998).

"Yo estoy perfectamente de acuerdo en estar arraigado a la finca, pero vos no podés tener una actividad que no sea rentable (...) todos estos productores no están acá porque les gusta... sí, les gusta (...) pero además tienen que comer, tienen que construir sus casas, (...) entonces está bárbara la agricultura familiar, pero se puede enfocar esa agricultura familiar hacia algo más pujante, rentable" (Alejandro, 26 años).

La intencionalidad es una visión de mundo que se constituye en identidad y es lo que les ha permitido a los chacareros de Médano de Oro poder materializarse históricamente en el espacio. Probablemente estamos asistiendo a la metamorfosis de esta intencionalidad chacarera, sin duda el proceso de construcción de conocimiento es una disputa territorial para convencer e inducir una intencionalidad específica.

Solapadamente lo que está en juego, en la conflictualidad territorial entre jóvenes y adultos chacareros de Médano de Oro, es la conservación y perpetuación de una identidad chacarera construida históricamente en el territorio de Médano de Oro. La territorialidad chacarera se ve amenazada constantemente por la lógica del agronegocio. Es la lógica del capital que conforme al campo de fuerzas en disputa es dominante y genera nuevas relaciones sociales, así "el territorio es el espacio apropiado por una determinada relación social que lo

produce y lo mantiene a partir de una forma de poder” (Fernandes, 2008, p.3).

Subyace en los jóvenes chacareros de Médano de Oro apropiación y legitimación de la lógica del agronegocio en sus prácticas agrícolas, basada en las posibilidades de maximizar las ganancias y mantenerse en el mercado a través de un reposicionamiento como propietarios gerenciables, proveedores de servicios e insumos, profesionalizando y tecnificando la actividad agrícola.

“A los que son chacareros e ingenieros agrónomos, lo que yo conozco les va demasiado bien. Y porque son productores, son administradores... son empresarios. Entonces son productores de semillas, o productores de diversos cultivos, que administran, los tipos se dedican a administrar, y tienen su producción propia y tienen productores que les producen, entonces les manejan los números” (Mauricio, 30 años).

“(...) mi objetivo a largo plazo es ser un proveedor de insumos con asesoramiento (...). Entonces lo que yo estoy viendo es que lo que el mercado está pidiendo es que vaya un profesional a la finca, vea que problema tiene y le haga un proyecto de (...) manejo y obviamente le venda. ¿Por qué? estamos en un país en donde el asesoramiento no es rentable. Y el productor no sale a buscar asesoramiento, sale a buscar que aplicar y los empresarios salen a buscar que aplicar, al menor costo posible (...)” (Alejandro, 26 años).

Los jóvenes entrevistados, quienes además de ser productores son profesionales, se proyectan a futuro en “el campo” pero no exclusivamente trabajando en la finca familiar, sino vinculándose como gestores, como asesores en el manejo productivo y económico de las fincas. En tanto estrategia, los jóvenes enlazan el título habilitante para el desempeño de dichas tareas y el capital social adquirido en tanto hijos de chacareros, lo que los habilita a insertarse laboralmente. La identidad chacarera, el habitus agricultor y las experiencias

formativas constituye un capital simbólico que se combina con el capital social objetivado en un título de formación profesional.

De esta manera, los jóvenes chacareros construyen cotidianamente un nuevo perfil que se erige sobre la disputa constante por conservar su relación “tradicional” con la tierra y apropiarse de los saberes y reglas que impone el agro negocio. La coexistencia-colisión entre el mundo de la producción familiar y el agro negocio pone en cuestión el saber hacer agrícola, brindando nuevas significaciones al territorio e identidad chacarera del Médano de Oro.

Comentarios Finales: Inquietudes para continuar reflexionando

Desde aquí partimos y así concluimos: Hablar de territorios es referirse a relaciones de poder, conflictualidad y disputa. Hemos intentado superar, aunque no sabemos con cuánto éxito, las lecturas compartimentadas y dualistas del territorio con el afán de comprenderlo como una categoría de análisis y, simultáneamente, como una categoría política que nos permite dar cuenta de las transformaciones actuales en los espacios rurales.

La lógica de los territorios se inserta en determinados regímenes de acumulación que otorgan especificidades históricas al modelo de desarrollo territorial. En el marco del capitalismo agrario las diferentes escalas de los territorios se imbrican constantemente, existe una relación dialéctica entre la lógica global y la lógica local que otorga nuevas características a los territorios rurales.

Para comprender estas relaciones sociales que producen y reproducen los territorios y con ello, el modelo de desarrollo que lo sustenta, analizamos el imbricamiento entre lo laboral-formativo, el universo de lo doméstico y el productivo, y cómo la dinámica de sus relaciones incide en los procesos de clasificación social de los sujetos que

pueblan el territorio. Las experiencias formativas en la unidad doméstica refuerzan el sistema de clasificación inscripto en el espacio social rural que define la posición de los jóvenes chacareros en la división social (y sexual) del trabajo rural.

En estas lógicas han quedado entrapados muchos de los sujetos agrarios que pueblan los espacios rurales de Latinoamérica en toda su diversidad y de la que Médano de Oro no ha quedado exenta. Aquí encontramos a los jóvenes chacareros en la disputa por conservar su identidad chacarera en el marco de las reconfiguraciones socio espaciales de la agricultura.

La polaridad histórica y latente que encarnan las fuerzas tradicionales del agronegocio, por un lado, y de la pequeña producción agrícola, por otro, se sostiene en nuevos espacios de conflictualidad sobre las estrategias de desarrollo rural, nos referimos a la cuestión de modelo del desarrollo socio territorial en disputa. En Médano de Oro la disputa territorial tiene lugar en el control de las formas de uso y de acceso al territorio, es decir, a través del control y mantención de la territorialidad chacarera.

El territorio chacarero se presenta como un espacio heterogéneo en donde jóvenes y adultos producen trayectorias divergentes y diferentes estrategias de reproducción socio territorial, en otros términos, el proceso de articulación con el modo de producción dominante se conforma de manera conflictiva, y produce cambios y resistencias en las prácticas productivas.

En el territorio coexisten diversas intencionalidades en disputa. En el territorio material se plasma en el proceso de trabajo, en las labores culturales, en la división de tareas, en la organización familiar del trabajo, en las prácticas productivas y especialmente en la incorporación de tecnología a la producción, definiendo posiciones diferenciales al interior del espacio social rural. Asimismo, se figuran en el territorio inmaterial, en las experiencias formativas y el saber práctico que devienen trascendentales para la constitución de un sujeto agrario, para ser/constituirse en chacarero.

La incorporación de tecnología al agro representa un hito en las trayectorias laborales y educativas de los jóvenes medaneros. La actividad agrícola en Médano de Oro tiende hacia su profesionalización; los jóvenes son los encargados de apropiarse de las innovaciones técnicas aplicadas al agro para luego promover la transferencia tecnológica. De esta manera, subyace en los jóvenes una apropiación y legitimación de la lógica del agronegocio en sus prácticas agrícolas, basada en las posibilidades de maximizar las ganancias y mantenerse en el mercado a través de un reposicionamiento como propietarios gerenciantes, proveedores de servicios e insumos, profesionalizando y tecnificando la actividad agrícola.

La inscripción de prácticas innovadoras vinculadas a la producción agrícola se presenta como un desafío, ya que, supone al menos la puesta en cuestión de ciertas prácticas y sentidos que han sido incorporados por medio de un habitus agricultor, en la unidad doméstica y de generación en generación.

Así, se produce un triple proceso que tensiona, por un lado, la relación padres-hijos y su posición al interior de la unidad doméstica y productiva, por otro, tensiona la posición de la unidad doméstica y productiva en relación a los demás sujetos agrarios; chacareros que despliegan también sus estrategias al interior del espacio y, por último, tensión, clasifica y diferencia a los jóvenes del Médano de Oro, es decir, entre aquellos que han podido incorporar un conjunto de saberes científico-técnicos y quienes no cuentan con dicho capital.

De esta manera, los jóvenes chacareros construyen cotidianamente un nuevo perfil que se erige sobre la disputa constante por conservar su relación tradicional con la tierra y apropiarse de los saberes y reglas que impone el agro negocio. La coexistencia-colisión entre el mundo de la producción familiar y el agro negocio pone en cuestión el saber hacer agrícola, brindando nuevas significaciones al territorio e identidad chacarera del Médano de Oro.

Lo que está en juego, en la conflictualidad territorial entre jóvenes y adultos chacareros de Médano de Oro, es la conservación y perpetuación de una identidad chacarera construida históricamente en el territorio de Médano de Oro. La territorialidad chacarera se ve amenazada constantemente por la lógica del agronegocio. Es la lógica del capital que conforme al campo de fuerzas en disputa es dominante y genera nuevas relaciones sociales.

Bibliografía

Azcuy A. (2010). Las pequeñas explotaciones de base familiar (Pergamino, 2002): aportes al debate sobre su caracterización y perspectivas (En línea). Mundo Agrario, 10(20). Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4167/pr.4167.pdf

Balsa, J. (2009). Agro, capitalismo y explotaciones familiares. Algunas reflexiones a partir de los casos del Midwest norteamericano y la pampa argentina. En: CERDÁ, Juan Manuel; Talía Gutiérrez (compiladores). Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino. Buenos Aires: CICCUS. pp. 59-86.

Bourdieu, P. (1991). El Sentido Práctico. Madrid, España: Ediciones Taurus.

Cragolino, E. (2001). Espacios formativos de habilitación para el trabajo y la vida campesina en el norte de Córdoba. X Congreso Argentino de Antropología Social. Buenos Aires. Argentina: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

----- (2015). Transformaciones estructurales rurales, políticas públicas y disputas sobre educación. Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT). FONCyT. Universidad Nacional de Córdoba.

Dacuña, R. (2013). Experiencias formativas e identidades laborales de trabajadores y productores agropecuarios de Médano de Oro, Provincia de San Juan. (Tesis Doctoral). Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC. Córdoba. Argentina.

Dacuña R. y Gili V. (2014). Reflexiones en torno a la "Historia en Persona": procesos de identificación y distinción en el espacio social de Médano de Oro. III Seminario- Taller de la red de investigación en Antropología y educación (RIAE). Buenos Aires. Argentina: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

Decándido, E. (2010). Lo simbólico, lo político y lo social. –Su confluencia en las significaciones y valoraciones sobre la experiencia colectiva en APENOC. (Tesis de Grado). Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Villa María. Córdoba.

Fernandes, B. M. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Revista NERA Nº 6.

----- (2008). Entrando nos territórios do Território. In Campesinato e Território em disputas. Paulino, Eliane Tomiasi & Fabrini, João Edmilson (Org.). São Paulo: Expressão Popular.

----- (2009). Sobre a tipologia de territórios. In Territórios e Territorialidades. Saquet, Marcos Aurélio. Sposito, eliseu Savério (Orgs.). São Paulo: Expressão Popular

Fleck, L. (1986). La génesis y el desarrollo de un hecho científico. Madrid: Alianza.

Gili Diez, V. (2010). El mundo del trabajo de jóvenes Horticultores: Una aproximación a sus prácticas y representaciones sociales. (Tesis de Grado). FACS. UNSJ. San Juan, Argentina.

Giarraca N. (2005). ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Colección Grupos de Trabajo de CLACSO. Grupo de Trabajo Desarrollo Rural. Buenos Aires

González Cangas, Y. (2003). Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios. Revista Nueva Antropología. Recuperado de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15906308>> ISSN 0185-0636

Haesbaert, R. (2004). O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" à multiterritorialidade. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

- Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*, Madrid. Editorial Akal.
- Kautsky (1974) *La cuestión agraria Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. Barcelona, Editorial Laia.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. París: Editorial Anthropos.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península.
- Manzanal, M. (2006). *Regiones, territorios e institucionalidad del Desarrollo Rural*. En Manzanal, M.; Neiman, G. y Lattuada, M. (Comp.), *Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorio (21-50)*. Buenos Aires: CICCUS.
- Moscheni, M. y Carrizo M. C. (2015). *Vitivinicultura sanjuanina: El caso de los pequeños productores, la subsunción y la reproducción del capital*. *Revista Mundo Agrario*. Vol. 16, Nº 31. Recuperado de www.mundoagrario.unlp.edu.ar.
- Murmis, M. (1998). *El agro y los programas sociales*. Congreso de Antropología Social. La Plata, Argentina: UNLP.
- Padawer, A. (2010). *La Protección de los Derechos de la Infancia Mbyá-Guaraní: Aportes de la Etnografía en la problematización de las experiencias formativas*. *Revista Espaço Ameríndio*, Vol. 4, Nº2, p.p. 52-81. Recuperado de <http://www.seer.ufrgs.br/EspacoAmerindio/article/viewFile/12403/10506>
- Pardías, S. (2013). *Estrategias de reproducción social de unidades familiares tamberas en Entre Ríos: cambios y continuidades*. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Buenos Aires
- Paz R. (2011). *Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado*. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. No. 91, pp. 49-70. (CEDLA).
- Rockwell, E. (2007). *Huellas del pasado en las culturas escolares*. *Revista de Antropología Social*. Vol. 16, pp. 175-212. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0707110175A/9144>
- Relevamiento Agrícola En La Provincia De San Juan Ciclo 2006-2007. Departamento de Hidráulica Gobierno De San Juan
- Servetto, L. y Castilla, A. (2001). *Una identidad laboral incierta. Las estrategias de los chacareros del Médano de Oro frente a la crisis*. 5º Congreso ASET. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.